

Ha querido ser objetivo, haciendo suya la norma, que se repite a sí mismo, del profesor Seco Serrano, de que «el historiador ha de proponerse una toma de contacto, no una toma de posiciones, ante la realidad..., esforzándose en buscar las razones de sus protagonistas». Tarea siempre difícil y más cuando se trata de buscar las «razones» o «sinrazones» en una época tan cargada de radicalismos y de posturas apasionadas. De este modo puede preguntarse al final sobre si se puede seguir hablando o no de la intransigencia de la Iglesia ante la nueva situación política que vivió España desde septiembre de 1868 hasta finales de 1874. Vicente Cárcel muestra a través de su estudio que, pese a tantas y tan diversas tensiones, así la Santa Sede como los obispos españoles procuraron evitar cualquier motivo de conflicto con las autoridades civiles, sin que por ello dejaran de manifestar en todo momento su más enérgica protesta por la discriminación, legislativa y de abierta o solapada conducta, que el Estado vino haciendo de la Iglesia. Como éste, también se van aclarando otros interrogantes; y en ello encontramos uno de los grandes méritos de la obra.

En una mirada de conjunto, nos parece más llena y elaborada ésta en los capítulos de la primera parte. En los de la segunda —cosa que viene a reconocer el mismo autor— algunos necesitarían quizá mayor reflexión y amplitud, «por ejemplo, las dedicadas al clero y al pueblo, que merecen estudios locales más profundos» (p. 16).

Sin que, como también afirma, pretenda llenar ningún vacío, este nuevo estudio nos parece tan enriquecedor, no sólo por la abundantísima documentación que aporta, sino por el abanico de nuevas pistas de investigación que nos ofrece, que a no dudarlo habrá de tenerlo en cuenta cualquiera que de ahora en adelante se adentre en el conocimiento no sólo de este período, sino de la historia de la Iglesia española del siglo XIX.

F. Martín Hernández

3) FILOSOFIA

F. Brentano, *Sobre la existencia de Dios*, trad. y pról. por A. Millán-Puelles (Madrid, Ediciones Rialp 1979) 474 pp.

Brentano presenta una papeleta nada fácil para el historiador de la filosofía. Por una parte, su obra presenta caracteres un poco extraños para colocarla con facilidad dentro de las corrientes de su época y uno sentiría la inmediata tentación de pasarla por alto o circunscribirla al círculo limitado de los especialistas en aristotelismo; por otra parte, su influencia es tan decisiva en la filosofía posterior que su nombre no puede silenciarse. De él deriva de algún modo la obra de su discípulo Husserl (y toda la fenomenología, por tanto), pero también la obra de su discípulo Meignon y el grupo de Graz (en algún sentido, por tanto, la *Gestaltpsychologie* a través de Ehrenfels), los axiólogos lo han reconocido como uno de sus inspiradores, incluso a través de Twardowski su influencia está presente en la escuela lógica de Varsovia y el propio Freud se contó entre sus oyentes. Esto ha conducido a un interés mediatizado por el maestro austriaco y a la tentación de considerarlo reiteradamente como «predecesor» de otros, siendo la etiqueta más socorrida la de «prefenomenólogo»; tal método es historiográficamente incorrecto de raíz porque nadie se reduce a ser mero «predecesor» de lo que